

Entrevista con Richard Probst Bruce*

Cultura verde y co-evolución: derroteros del saber ambiental

Por Sandra Patricia Ordóñez Castro, *Magazín Aula Urbana*



Magazín Aula Urbana: ¿Considera usted que el modelo tradicional de educación occidental está regido por una lógica predatoria?, ¿en qué sentido?

El modelo educativo básico en los países occidentales en relación con el aprovechamiento de los recursos naturales, el consumo responsable, el uso y valor de su biodiversidad, cambio climático, el saber ancestral y la capacidad de trabajo en equipo, es casi inexistente (salvo contadas excepciones como el Método Waldorf y las escuelas de Permacultura). La lógica depredadora no solamente se incuba en los hogares y medios, sino en el currículo mismo, al anteponer el cortoplacismo, el individualismo, el consumo desmedido, la falta de ética y el desprecio por otras formas de vida y otras expresiones culturales. La educación en esta parte del mundo está siendo asaltada por los antivales en relación con los negocios y el medio ambiente.

MAU: ¿De qué manera el currículo vigente implanta este imaginario al que hace usted referencia?

El currículo vigente es la antítesis de cualquier modelo educativo medianamente alternativo. Lo primero que pierde el niño es su capacidad de relacionarse libremente con sus semejantes, la naturaleza y los demás seres vivos. Es difícil encontrar establecimientos donde un estudiante aprenda a confrontar con argumentos, a respetar la diversidad y a opinar con responsabilidad. Las escuelas no convencionales tienen su eje en la facultad de motivar a los estudiantes a resolver los problemas cotidianos con los recursos locales y apelando a su ingenio. En formar seres que estén en capacidad de alimentarse mejor, que conocen la prevención como norma de vida, el valor del agua, la importancia de no generar desechos y el respeto irrestricto por la vida y el otro.

MAU: ¿Qué dice acerca de estos modelos que constituyen una excepción y por qué su aproximación es más que paliativa y logra hacer la diferencia?

Son modelos o escuelas alternativas de diferente origen y concepción. El método Waldorf, se des-

prende de la antroposofía creada por Rudolf Steiner en los años de 1920 en Alemania. Se trata de un modelo integrador único en su género que conjuga persona; entorno; aprender haciendo; rescate de saberes; equidad de género; labores compartidas; respeto por el otro; contacto estrecho con la naturaleza; hábitos saludables; medicinas alternativas y el conocimiento de las energías sutiles. La permacultura es otra escuela no convencional de finales del siglo pasado, su origen es australiano y rápidamente ha adoptado diferentes formas y tendencias, desde las ecoaldeas hasta asentamientos mejor planificados, suburbanos, donde la autosuficiencia, el aprendizaje de lo básico, la interacción entre niños y adultos, el esfuerzo por no generar excedentes de ningún tipo y la restricción al máximo del uso de dinero, son sus fundamentos.

Hablamos de sistemas educativos donde la tutoría es compartida y los niños tienen la posibilidad de aprender al aire libre, se les inculca el deber con la comunidad, su responsabilidad con el planeta y ser ante todo espíritus libres y críticos. Frente a los paradigmas actuales e impuestos, son menos restrictivos, no se abusa del academicismo, el menor forma más rápidamente su opinión, se estudia con los recursos básicos y algo que ninguna escuela convencional proporciona: aprenden a reducir su huella ecológica y a ser mejores ciudadanos. Un valioso rasgo de estos modelos alternativos es el incentivo al voluntariado.

MAU: Desde esta perspectiva, ¿qué transformaciones de fondo y de forma resultarían pertinentes para proyectar una educación históricamente pertinente en la era del calentamiento global, el boom de la minería, el monocultivo, los transgénicos, la contaminación de los mares y las costas, la reducción de la biodiversidad?

Se requiere en el caso colombiano un replanteamiento de fondo. Las formas existentes hablan por sí mismas: programas de educación ecológica en PRAES y PRAUS, huertas escolares, selección y separación en la fuente de basuras, campañas de arborización, caminatas ecológicas, prohibición del ta-

**Richard Bruce Probst: Administrador Agropecuario de la Universidad de La Salle, con formación posgradual en Sistemas de Producción Sostenibles para el Trópico de la Universidad Técnica de Berlín. Presidente de Agroambientalistas (Asociación de Productores orgánicos de Colombia) y Consultor de GreenBizz, en empresas orgánicas y tecnologías verdes.*

En formar seres que estén en capacidad de alimentarse mejor, que conocen la prevención como norma de vida, el valor del agua, la importancia de no generar desechos y el respeto irrestricto por la vida y el otro.

Las áreas de estudio centrales son las siguientes:

- Ciencias básicas y aplicadas a la solución de problemas cotidianos.
- Introducción a las tecnologías verdes.
- Emprendimientos verdes.
- Consumo responsable.
- Cambio climático.
- Medicinas alternativas, hábitos y estilos de vida saludables.
- Gestión del agua y saneamiento.
- Lenguas modernas.
- TICS.
- Acercamiento al uso y valor de la biodiversidad en Colombia y el mundo.
- Convivencia, diversidad cultural, equidad de género y paternidad responsable.
- Religiones universales.
- Voluntariado.

baco, etc. Esto es abiertamente insuficiente e inocuo frente al daño ocasionado y el precio que estas generaciones y las siguientes tendrán que pagar. Quizá una solución sea la creación de colegios, universidades e instituciones técnicas verdes en el verdadero sentido de la palabra. Centros donde se formen personas que aprendan a consumir con responsabilidad, a desarrollar talentos, destrezas y tecnologías donde quepa el conocimiento ancestral, sean blandas, sostenibles y compatibles con las necesidades del trópico o el cinturón ecuatorial, que es donde habitan, y valorar con el uso sostenible nuestra prodigiosa biodiversidad. Los docentes por supuesto deben incluirse en esta reeducación, sin embargo, ¿estarán dispuestos a hacerlo los gobernantes, administradores o propietarios de estos establecimientos? Comprender que para el año 2020 el desarrollo sostenible generará 100 millones de puestos de trabajo y unas 350.000 pymes, especialmente para los jóvenes, es un buen estímulo para las grandes reformas que se necesitan.

MAU: ¿Podría hacer una aproximación hipotética de la clase de currículo que sustentaría el quehacer pedagógico en estos centros verdes?

Cabe aclarar que los centros educativos verdes serios y consecuentes, se enfocan a la formación de personas y no de talentos, los docentes son maestros y el currículo se acomoda a las posibilidades y capacidades del estudiante, lo mismo que a las realidades del mundo. Frente al drama del desempleo y la tercerización ilimitada del mismo en todas las latitudes, las escuelas están en la obligación de inculcar el emprendimiento, con unas áreas centrales fundamentales.

MAU: ¿Cuál es la aproximación al medio ambiente que estaría en la base del nuevo paradigma?

Entender que los recursos naturales y su biodiversidad están seriamente amenazados y al mismo tiempo son el patrimonio más importante del país para generar empleos verdes, equidad social y sostenibilidad económica; que el calentamiento global es una realidad irreversible siendo fundamental adoptar desde los jardines infantiles las estrategias de gestión del riesgo, adaptación, mitigación y resiliencia urbana.

MAU: ¿Podría ilustrarnos acerca de la manera en que el país podría implementar este nuevo paradigma de desarrollo?, ¿cuáles serían estos empleos verdes?, ¿a qué clase de procesos se refiere cuando habla de sostenibilidad?, etc.

Introducir este nuevo paradigma implica una transformación de las estructuras mentales de todo el engranaje que sostiene la educación y de la manera de entender la generación de riqueza de un país. Para hablar de empleos verdes en Colombia, es preciso que el eje Estado-academia y empresa privada, revalúe conceptos e incorpore esquemas probados con más de 30 años en el mundo desarrollado. Es asombroso que términos como negocios verdes, emprendimientos verdes, economías verdes o desarrollo alternativo sean desconocidos en escuelas, colegios y universidades de casi todas las regiones del país.

Un concepto como innovación debería significar que estamos desarrollando, patentando y certificando un ingrediente, tecnología o material derivado de nuestra biodiversidad o del conocimiento tradicional y no lo contrario. Los empleos verdes colombianos como se ha dicho varias veces, en primerísimo lugar, serán creados gracias al uso y valor de los servicios ecosistémicos de su portentosa biodiversidad, como por ejemplo en gastronomía, ecoturismo, captura de carbono, gestión del agua, cosmética, moda y fitofarmacia, entre muchos otros.

La sostenibilidad no es otra definición que la de producir un bien o servicio con unos recursos, que satisfagan las actuales generaciones y no comprometan las necesidades de las venideras.

MAU: ¿Cuáles serían los saberes que entrarían a jugar un papel protagónico en la configuración de esa nueva cultura co-evolutiva y no ya predatoria?

Los saberes girarán alrededor de un ciudadano que tendrá que asumir su responsabilidad por el pasivo ambiental generado (huellas ecológicas, hídricas y de carbono). Esto significará un masivo cambio en hábitos y estilos de vida. Estos saberes tienen que ver con el calentamiento global, la calidad de los alimentos y su impacto en la salud pública, políticas de natalidad, gobernanza del agua, conservación de suelos, saneamiento, administración de mares y océanos. Habrá algo definitivo, frenar la masiva extinción de la biodiversidad, nuestro principal activo.

MAU: ¿Qué de todo esto estaría en manos del ciudadano del común?, ¿en qué forma procuraría su gestión este ciudadano?, ¿implicaría el nuevo norte algún tipo de organización local, de acción pública o es un asunto de compromiso a través de las prácticas personales de consumo?

El grado de desarrollo de un país se relaciona directamente con la actitud y respuesta del consumidor frente a los abusos del mercado. No olvidemos que el ciudadano es el verdadero motor de la economía y quien en últimas decide qué compra o no. En ese sentido tenemos una gigantesca labor de formación, sensibilización y concienciación que necesariamente debe comenzar en las escuelas y hogares.

MAU: ¿Cuál es el compromiso de la escuela en el corto plazo como agente que interviene en la construcción de esa nueva cultura?

La escuela cuanto antes tendrá que reconocer que el mundo es otro. No es posible que la educación básica en Colombia siga anclada al mundo del siglo XX, promoviendo patrones de consumo equivocados, una huella de carbono tan alta y formando jóvenes insolidarios y sin visión sobre las oportunidades de los emprendimientos verdes. La escuela no puede seguir asociando ecologismo con prácticas y asignaturas inofensivas y sin calado: tendrá que asumir parte de la responsabilidad por formar a una generación que conocerá y administrará un mundo escaso en recursos energéticos, aguas, tierras productivas y que tendrá que asumir graves fenómenos de salud pública. La escuela del futuro tendrá una inmensa responsabilidad en la misma super vivencia humana.